



# El signo nos identifica

Elsa Mora\*

El ser humano tiene la capacidad de comunicarse a través de un sistema de signos que comparte con los miembros de su grupo social y afectivo. A esa capacidad se le conoce como lenguaje. El gran lingüista Ferdinand de Saussure sentenció: “el lenguaje es multiforme y heteróclito”<sup>1</sup>; de esa sentencia es pertinente hablar en estas líneas. Si multiforme es el lenguaje, multiformes son entonces los signos que lo componen.

Esos signos empleados por un grupo social determinado constituyen una lengua particular. Esa lengua es utilizada por el hombre, entre otras cosas, para organizar el pensamiento, describir e interpretar el mundo que está alrededor; por lo tanto, expresar opiniones y sentimientos; en fin, la lengua es el código fundamental que nos permite relacionarnos y comunicarnos. La comunicación en el sentido más amplio implica transmitir toda la gama de posibilidades existentes desde los hechos o conceptos hasta los sentimientos más profundos. Esa comunicación se alcanza cuando el emisor logra transmitir alguna información al receptor.

## La lengua de los signos lingüísticos

La lengua que la gran mayoría de personas utiliza es aquella constituida por signos lingüísticos. Sin embargo, la realidad también rodea a las minorías, en las cuales otros tipos de signos rigen la comunicación, como en el caso de la lengua de señas que utilizan los sordos, o los sistemas táctiles que aparecen en los sordociegos.

## La lengua de señas

La lengua de señas es la lengua natural de las personas sordas, con ella se relacionan con su entorno social a través de un canal visual y espacial. Esta lengua tiene una estructura gramatical caracterizada por la configuración de las manos, de sus movimientos, de su orientación, así como de los elementos no manuales como los movimientos labiales, faciales, etc. Es una lengua viva que evoluciona y que va incorporando elementos a medida que va surgiendo la necesidad. Un sordo que vive entre personas oyentes, y aislado de sordos, desarrollará un sistema de comunicación basado

<sup>1</sup> De Saussure, F. 1995. Curso de Lingüística General, Madrid: Alkal, pág. 35

en gestos manuales espontáneos, bastante icónicos que le permitirán comunicarse con sus allegados. Las personas con discapacidad auditiva también utilizan la labiolectura como sistema alternativo. Estas personas utilizan el canal visual para la recepción del mensaje oral, en señas o escrito. La lengua de señas no se escribe, la mayoría de las personas sordas leen y escriben en la lengua oral del país al que pertenecen.

## La lengua de tacto

Un deterioro del canal visual unido al auditivo obliga a la utilización de un tercer canal: el tacto, el recurso más importante en una persona sordociega. En los casos extremos de esta discapacidad la persona queda restringida a aquello que puede alcanzar con la punta de sus dedos. El tacto es el sentido que ofrece más beneficios de lo que se cree y puede ayudarnos a tener más información. Es tan importante el sentido del tacto que nos mantiene en constante contacto con la realidad; la vista depende de los ojos, el oído del sistema auditivo, el olfato de la nariz, el gusto de la lengua y el tacto está esparcido por toda la piel que nos cubre. Por medio de la piel recibimos muchas sensaciones, todos sabemos que el tacto se utiliza para obtener mucha información, eso lo hacemos desde niños: todo lo tocamos para sentir frío, calor, suavidad, aspereza, etc. La punta de los dedos es muy sensible y ese es el tesoro de la persona sordociega. La mano del hombre es un instrumento maravilloso capaz de realizar unos 300 millones de posiciones potencialmente útiles con sólo cinco dedos, considerando además que el pulgar es capaz de oponerse a los otros cuatro dedos, lo que lo hace diferente al resto de los primates superiores, de allí su versatilidad y movilidad. A través de la mano no sólo es posible la comunicación, sino también la información. En el sordociego la mano es su centro de información. Por otra parte, contamos también con el sistema Braille, que permite ampliar el nivel de conocimiento y también se lee con la punta de los dedos de la mano.

En el mundo de las oportunidades, debemos brindarles a estas personas los maestros adecuados para su formación, los implementos necesarios y el amor indispensable para que utilicen sus manos y, a través de la práctica, poder desenvolverse con habilidad en su entorno, a pesar de la restricción en la que viven.

Las personas sordociegas pueden manejar varios sistemas de comunicación, dependiendo del momento

en que apareció tal discapacidad. Si la discapacidad visual-auditiva aparece antes de la adquisición de la lengua oral, los niños aprenderán con grandes dificultades la función simbólica del signo que utilizan. Si hablan antes de la discapacidad suelen conservar la lengua oral en el transcurso de sus vidas, si no ocurren circunstancias especiales. Todo ello determinará el sistema de signos que utilizarán.

Todo esto parece indicarnos que con discapacidades auditiva, visual o ambas, o sin ellas, todos nacemos con unos principios lingüísticos básicos que luego utilizamos mediante la lengua de nuestra comunidad. Esos principios parecen enfocarse en tres potencialidades del ser humano: la primera, la de fraccionar la realidad percibida creando una suerte de categorías para describirla, y asociar lo que serían las palabras a cada una de esas categorías. La segunda, la de generar aleatoriamente palabras y reglas gramaticales al encontrarse en una situación nueva, para la cual no se dispone de ninguna herramienta de signo. La tercera potencialidad, y la más importante, es la de armonizar, compartir, asumir las propias herramientas con las del otro con quien se interactúa verbal, visual o táctilmente. Así generamos palabras, señas, tactos. Cada uno de estos signos nos identifica con los miembros de nuestra comunidad y nos permite el desarrollo emocional y social, y eso es lo importante.

Razón tuvo J. J. Rousseau en su hermosísimo ensayo sobre el origen de las lenguas al expresar que:

(...) la invención del arte de comunicar nuestras ideas depende no tanto de los órganos que nos sirven para esta comunicación sino de una facultad inherente al hombre que le hace emplear sus órganos para ese uso, y que si careciera de ellos le haría emplear otros con el mismo fin. Dad al hombre una organización tan burda como queráis. Sin duda adquirirá menos ideas, pero con tal que tenga entre él y sus semejantes algún medio de comunicación por el cual uno pueda actuar y el otro sentir, llegarán a comunicarse la cantidad de ideas que posean<sup>2</sup>.

Entonces, si el signo nos identifica, aprendamos a sentir en otros signos para hacer crecer la humanidad.

*\*Profesora Titular, Facultad de Humanidades y Educación ULA  
E-mail: elsamora@ula.ve*

<sup>2</sup> Rousseau, J.J., 1970. Ensayo sobre el origen de las lenguas, Buenos Aires: Calden., p.44-45.